



LENGUA B

Curso: 2do cuatrimestre

Turno: Mañana/Noche

Profesora: Cristina Soncini

E-mail: crisrina_soncini@yahoo.com.ar

Bachillerato para Adultos con orientación en computación – RM 240/91

PROGRAMA DE LA MATERIA

EXPECTATIVAS DE LOGRO DE LA ASIGNATURA:

- Perfeccionar la competencia adquirida en la elaboración y análisis de discursos en lengua española
- Manejar instrumentos conceptuales de apoyo a la comunicación.
- Incorporar diferentes medios de comunicación al análisis literario.
- Fundamentar una postura estética frente a las diversas manifestaciones artísticas y culturales.
- Desarrollar un juicio crítico en la selección de autores y obras

UNIDAD	CONTENIDO
I	El Barroco español. Temática y dualidades: vida-muerte; belleza-fealdad; cordura-locura. Análisis comparativo de poemas: “Amor constante más allá de la muerte”, de F. Quevedo; “Soneto 89”, de P. Neruda. Dualidad cordura-locura: “Castillos en el aire”, de Alberto Cortez “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, de Cervantes: análisis psicológico de personajes. Comparación con el film “Don Juan de Marco”.



II	El romanticismo español: características. Bécquer: Temática. Análisis de “El rayo de luna”. Romanticismo en Argentina: características. Generación del 37. Rosismo, literatura y censura. Análisis de “El Matadero”, de E. Echeverría; “La Refalosa”, de H. Ascasubi.
III	Literatura gauchesca: antecedentes y características. Literatura Del gaucho y literatura gauchesca. Literatura gauchesca en lengua popular. Origen de la palabra “gaucho. “Martín Fierro”, de J. Hernández. Análisis de Cantos I y IX (Primera Parte) y XV y XXXII (Segunda parte). Cuentos de Borges sobre “Martín Fierro”: “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”.
IV	Las corrientes de vanguardia argentinas. Florida y Boedo: características. Análisis de “El juguete rabioso”, O. Girondo. J. Cortázar: Análisis de “Continuidad de los parques”.

ACTIVIDAD ORIENTATIVA UNIDAD I

EL BARROCO

- 1- Luego de leer el contenido del siguiente enlace, respondan las preguntas que figuran a continuación:
<http://boticadeletras.blogspot.com/2008/07/el-barroco-caractersticas-generales.html>
- a. ¿En qué siglo se dio el Barroco y cuáles fueron las causas de su surgimiento?



- b. ¿Qué fue el Culteranismo y el Conceptismo y cuáles fueron los escritores más importantes de cada escuela?
- c. Enumeren las características del Barroco.

Tengan en cuenta que la literatura barroca, así como todas las disciplinas artísticas de ese período, tiene una doble temática, que responde a la necesidad del hombre de encontrar respuestas a los aspectos trascendentales de la vida. A esa doble temática se la denomina dualidad temática. La primera que veremos es amor – muerte.

- 2- Lean el siguiente poema de Francisco de Quevedo. Investiguen su biografía y a continuación respondan las preguntas.

"Amor constante más allá de la muerte"

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora a su afán ansioso lisonjera;

Mas no, de esotra parte, en la ribera,
Dejará la memoria, en donde ardía:
Nadar sabe mi llama el agua fría,
Y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
Venas que humor a tanto fuego han dado,
Medulas que han gloriosamente ardido:

Su cuerpo dejará no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.

- a. ¿Cuál es la dualidad temática?
- b. Busquen las oposiciones a las siguientes expresiones:
Cerrar:
Mi llama:
Alma:
Cuerpo:



- c. Subrayen todas las palabras y/o construcciones en las que aparezca el amor como fuego y la muerte como un viaje.
- d. Enumeren al menos 3 (tres) características del Barroco que aparezcan en este poema.

Veamos cómo otro poeta del siglo XX trata la misma temática:

- 3- Lean el siguiente poema de Pablo Neruda y luego contesten las preguntas que le siguen:

Soneto 89

Cuando yo muera quiero tus manos en mis ojos:
quiero la luz y el trigo de tus manos amadas
pasar una vez más sobre mí su frescura:
sentir la suavidad que cambió mi destino.

Quiero que vivas mientras yo, dormido, te espero,
quiero que tus oídos sigan oyendo el viento,
que huelas el aroma del mar que amamos juntos
y que sigas pisando la arena que pisamos.

Quiero que lo que amo siga vivo
y a ti te amé y canté sobre todas las cosas,
por eso sigue tú floreciendo, florida,

para que alcances todo lo que mi amor te ordena,
para que se pasee mi sombra por tu pelo,
para que así conozcan la razón de mi canto.

- a. ¿Cuál es la dualidad temática?
- b. ¿Qué es lo que quiere el poeta?
- c. ¿A qué llama “dormido”?
- d. ¿Cuáles son las dos vías mediante las cuales el poeta quiere trascender luego de su muerte?

- 4- Completen el siguiente cuadro comparativo:



	QUEVEDO	NERUDA
Dualidad temática		
Visión del amor		
Visión de la muerte		
Visión de la naturaleza		

Dualidad cordura – locura:

- 1- Lean el contenido del siguiente enlace, especialmente en lo referido a los personajes: http://html.rincondelvago.com/don-quijote-de-la-mancha_miguel-de-cervantes_63.html Luego vean la película “Don Juan de Marco”, protagonizada por J. Deep y Marlon Brando y respondan las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre Don Quijote y Don Juan de Marco?
 - b. ¿Cuáles son las similitudes entre Sancho Panza y el Psiquiatra?
 - c. Don Quijote y Don Juan de Marco, ¿están locos? (pregunta de elaboración personal)
- 2- Realicen el análisis de la siguiente poesía:

De cartón piedra- Joan Manuel Serrat

Era la gloria vestida de tul
Con la mirada lejana y azul
Que sonreía en un escaparate
Con la boquita menuda y granate
Y unos zapatos de falso charol
Que chispeaban al roce del sol
Limpia y bonita siempre iba a la moda
Arregladita como pa' ir de boda
Y yo a todas horas la iba a ver
Porque yo amaba a esa mujer
De cartón piedra

5

TE: 4139-7070

Horarios de Atención:

Secretaría Académica y Administración de Lunes a Viernes de 9 a 13 y de 15 a 21 hs

www.esbabarrionorte.edu.ar
esbabarrionorte@esba.edu.ar

<http://nivelmedioesbavn-adultos.blogspot.com/>
secdocbn@fibertel.com



Que de San Esteban a Navidades
Entre saldos y novedades
Hacía más tierna mi acera

No era como esas muñecas de abril
Que me arañaron de frente y perfil
Que se comieron mi naranja a gajos
Que me arrancaron la ilusión de cuajo
Con la presteza que da el alquiler
Olvida el aire que respiró ayer
Juega las cartas que le da el momento
Mañana es sólo un adverbio de tiempo
No, no... ella esperaba en su vitrina
Verme doblar aquella esquina
Como una novia
Como un pajarillo pidiéndome
“Libérame, libérame
Y huyamos a escribir la historia”

De una pedrada me cargué el cristal
Y corrí, corrí con ella hasta mi portal
Todo su cuerpo me tembló en los brazos
Nos sonreía la luna de marzo
Bajo la lluvia bailamos un vals
Un, dos, tres, un, dos, tres, todo daba igual
Y yo le hablaba de nuestro futuro
Y ella lloraba en silencio, os lo juro
Y entre cuatro paredes y un techo
Se reventó contra su pecho
Pena tras pena
Tuve entre mis manos el universo
E hicimos del pasado un verso
Perdido dentro de un poema

Y entonces llegaron ellos
Me sacaron a empujones de mi casa
Y me encerraron entre estas cuatro paredes blancas
Donde vienen a verme mis amigos
De mes en mes
De dos en dos
Y de seis a siete

a. ¿Cuál es la causa de la locura del protagonista de esta poesía?



- b. Realicen un cuadro comparativo entre las características de Don Quijote y el loco de "Cartón Piedra".
 - c. ¿A cuáles de los dos personajes consideran locos y por qué? ¿Logran sus objetivos? ¿Por qué?
 - d. Comparen el objeto de amor de Don Quijote con el del Loco de "Cartón Piedra".
- 3- Lean el siguiente poema de Alberto Cortez y luego respondan las preguntas:

Castillos en el Aire

Quiso volar igual que las gaviotas,
libre en el aire, por el aire libre
y los demás dijeron, "¡pobre idiota,
no sabe que volar es imposible!"

Mas él alzó sus sueños hacia el cielo
y poco a poco, fue ganando altura
y los demás, quedaron en el suelo
guardando la cordura.

Y construyó, castillos en aire
a pleno sol, con nubes de algodón,
en un lugar, adonde nunca nadie
pudo llegar usando la razón.

Y construyó ventanas fabulosas,
llenas de luz, de magia y de color
y convocó al duende de las cosas
que tiene mucho que ver con el amor.

En los demás, al verlo tan dichoso,
cundió la alarma, se dictaron normas,
"No vaya a ser que fuera contagioso..."
tratar de ser feliz de aquella forma.

La conclusión, es clara y contundente,



lo condenaron por su chifladura
a convivir de nuevo con la gente,
vestido de cordura.

Por construir castillos en el aire
a pleno sol, con nubes de algodón
en un lugar, adonde nunca nadie
pudo llegar usando la razón.

Y por abrir ventanas fabulosas,
llenas de luz, de magia y de color
y convocar al duende de las cosas
que tienen mucho que ver con el amor.

Acaba aquí la historia del idiota
que por el aire, como el aire libre,
quiso volar igual que las gaviotas...,
pero eso es imposible..., ¿o no?...

- a. ¿Cuál es la dualidad temática?
- b. ¿Es peligroso para la sociedad que aparece en el poema este “idiota”?
- c. ¿Y para nuestra sociedad?
- d. ¿Cuál es el íntimo destino del protagonista y a qué llama “volar”?
- e. ¿Cuál es el comportamiento social antes y después de que el protagonista logra su objetivo?
- f. ¿Qué sugiere la pregunta final del poeta?

ACTIVIDAD ORIENTATIVA UNIDAD II

EL ROMANTICISMO ESPAÑOL

- 1- Lean las características del Romanticismo Español que aparecen en el siguiente enlace:
http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_esp%C3%B1ola_del_Romanticismo
- 2- Lean la siguiente **Leyenda de Gustavo A. Bécquer** y luego resuelvan las consignas:



EL RAYO DE LUNA

Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación.

Otro, con esta idea, tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía lacrimosa; yo he escrito esta leyenda que, a los que nada vean en su fondo, al menos podrá entretenerles un rato.

I

Era noble, había nacido entre el estruendo de las armas, y el insólito clamor de una trompa de guerra no le hubiera hecho levantar la cabeza un instante ni apartar sus ojos un punto del oscuro pergamino en que leía la última cantiga de un trovador.

Los que quisieran encontrarle, no lo debían buscar en el anchuroso patio de su castillo, donde los palafreneros domaban los potros, los pajes enseñaban a volar a los halcones, y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su lanza contra una piedra.

-¿Dónde está Manrique, dónde está vuestro señor? -preguntaba algunas veces su madre.

-No sabemos -respondían sus servidores:- acaso estará en el claustro del monasterio de la Peña, sentado al borde de una tumba, prestando oído a ver si sorprende alguna palabra de la conversación de los muertos; o en el puente, mirando correr unas tras otras las olas del río por debajo de sus arcos; o acurrucado en la quiebra de una roca y entretenido en contar las estrellas del cielo, en seguir una nube con la vista o contemplar los fuegos fatuos que cruzan como exhalaciones sobre el haz de las lagunas. En cualquiera parte estará menos en donde esté todo el mundo.

En efecto, Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese a todas partes.

Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta, tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos.

Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos, o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre.



Creía que en el fondo de las ondas del río, entre los musgos de la fuente y sobre los vapores del lago, vivían unas mujeres misteriosas, hadas, sílfides u ondinas, que exhalaban lamentos y suspiros, o cantaban y se reían en el monótono rumor del agua, rumor que oía en silencio intentando traducirlo.

En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las grietas de las peñas, imaginaba percibir formas o escuchar sonidos misteriosos, formas de seres sobrenaturales, palabras ininteligibles que no podía comprender. ¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquélla porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba al andar como un junco.

Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata, o a las estrellas que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas. En aquellas largas noches de poético insomnio, exclamaba: -Si es verdad, como el prior de la Peña me ha dicho, que es posible que esos puntos de luz sean mundos; si es verdad que en ese globo de nácar que rueda sobre las nubes habitan gentes, ¡qué mujeres tan hermosas serán las mujeres de esas regiones luminosas, y yo no podré verlas, y yo no podré amarlas!...

¿Cómo será su hermosura?... ¿Cómo será su amor?...

Manrique no estaba aún lo bastante loco para que le siguiesen los muchachos, pero sí lo suficiente para hablar y gesticular a solas, que es por donde se empieza.

II

Sobre el Duero, que pasaba lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a lo largo de la opuesta margen del río.

En la época a que nos referimos, los caballeros de la Orden habían ya abandonado sus históricas fortalezas; pero aún quedaban en pie los restos de los anchos torreones de sus muros, aún se veían, como en parte se ven hoy, cubiertos de hiedra y campanillas blancas, los macizos arcos de su claustro, las prolongadas galerías ojivales de sus patios de armas, en las que suspiraba el viento con un gemido, agitando las altas hierbas.

En los huertos y en los jardines, cuyos senderos no hollaban hacía muchos años las plantas de los religiosos, la vegetación, abandonada a sí misma, desplegaba todas sus galas, sin temor de que la mano del hombre la mutilase, creyendo embellecerla. Las plantas trepadoras subían encaramándose por los añosos troncos de los árboles; las sombrías calles de álamos, cuyas copas se tocaban y se confundían entre sí, se habían cubierto de césped; los cardos silvestres y las ortigas brotaban en medio de los enarenados caminos, y en dos trozos de fábrica, próximos a desplomarse, el jaramago, flotando al viento como el penacho de una cimera, y las campanillas blancas y azules,

10

TE: 4139-7070

Horarios de Atención:

Secretaría Académica y Administración de Lunes a Viernes de 9 a 13 y de 15 a 21 hs

www.esbabarrionorte.edu.ar
esbabarrionorte@esba.edu.ar

<http://nivelmedioesbaba-adultos.blogspot.com/>
secdocbn@fibertel.com



balanceándose como en un columpio sobre sus largos y flexibles tallos, pregonaban la victoria de la destrucción y la ruina.

Era de noche; una noche de verano, templada, llena de perfumes y de rumores apacibles, y con una luna blanca y serena, en mitad de un cielo azul, luminoso y transparente.

Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, desde donde contempló un momento la negra silueta de la ciudad, que se destacaba sobre el fondo de algunas nubes blanquecinas y ligeras arrolladas en el horizonte, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios.

La media noche tocaba a su punto. La luna, que se había ido remontando lentamente, estaba ya en lo más alto del cielo, cuando al entrar en una oscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero, Manrique exhaló un grito leve y ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de júbilo.

En el fondo de la sombría alameda había visto agitarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero y se ocultaba entre el follaje, en el mismo instante en que el loco soñador de quimeras o imposibles penetraba en los jardines.

-¡Una mujer desconocida!... ¡En este sitio!..., ¡A estas horas! Esa, esa es la mujer que yo busco -exclamó Manrique; y se lanzó en su seguimiento, rápido como una saeta.

III

Llegó al punto en que había visto perderse entre la espesura de las ramas a la mujer misteriosa. Había desaparecido. ¿Por dónde? Allá lejos, muy lejos, creyó divisar por entre los cruzados troncos de los árboles como una claridad o una forma blanca que se movía.

-¡Es ella, es ella, que lleva alas en los pies y huye como una sombra! -dijo, y se precipitó en su busca, separando con las manos las redes de hiedra que se extendían como un tapiz de unos en otros álamos. Llegó rompiendo por entre la maleza y las plantas parásitas hasta una especie de rellano que iluminaba la claridad del cielo... ¡Nadie! -¡Ah!, por aquí, por aquí va -exclamó entonces.- Oigo sus pisadas sobre las hojas secas, y el crujido de su traje que arrastra por el suelo y roza en los arbustos; -y corría y corría como un loco de aquí para allá, y no la veía. -Pero siguen sonando sus pisadas -murmuró otra vez;- creo que ha hablado; no hay duda, ha hablado... El viento que suspira entre las ramas; las hojas, que parece que rezan en voz baja, me han impedido oír lo que ha dicho; pero no hay duda, va por ahí, ha hablado... ha hablado... ¿En qué idioma? No sé, pero es una lengua extranjera... Y tornó a correr en su seguimiento, unas veces creyendo verla, otras pensando oírla; ya notando que las ramas, por entre las cuales había desaparecido, se movían; ya imaginando distinguir en la arena la huella de sus propios pies; luego, firmemente persuadido de que un perfume especial que aspiraba a intervalos era un aroma



perteneciente a aquella mujer que se burlaba de él, complaciéndose en huírle por entre aquellas intrincadas malezas. ¡Afán inútil!

Vagó algunas horas de un lado a otro fuera de sí, ya parándose para escuchar, ya deslizándose con las mayores precauciones sobre la hierba, ya en una carrera frenética y desesperada.

Avanzando, avanzando por entre los inmensos jardines que bordaban la margen del río, llegó al fin al pie de las rocas sobre que se eleva la ermita de San Saturio. -Tal vez, desde esta altura podré orientarme para seguir mis pesquisas a través de ese confuso laberinto -exclamó trepando de peña en peña con la ayuda de su daga.

Llegó a la cima, desde la que se descubre la ciudad en lontananza y una gran parte del Duero que se retuerce a sus pies, arrastrando una corriente impetuosa y oscura por entre las corvas márgenes que lo encarcelan.

Manrique, una vez en lo alto de las rocas, tendió la vista a su alrededor; pero al tenderla y fijarla al cabo en un punto, no pudo contener una blasfemia.

La luz de la luna rielaba chispeando en la estela que dejaba en pos de sí una barca que se dirigía a todo remo a la orilla opuesta.

En aquella barca había creído distinguir una forma blanca y esbelta, una mujer sin duda, la mujer que había visto en los Templarios, la mujer de sus sueños, la realización de sus más locas esperanzas. Se descolgó de las peñas con la agilidad de un gamo, arrojó al suelo la gorra, cuya redonda y larga pluma podía embarazarle para correr, y desnudándose del ancho capotillo de terciopelo, partió como una exhalación hacia el puente.

Pensaba atravesarlo y llegar a la ciudad antes que la barca tocase en la otra orilla. ¡Locura! Cuando Manrique llegó jadeante y cubierto de sudor a la entrada, ya los que habían atravesado el Duero por la parte de San Saturio, entraban en Soria por una de las puertas del muro, que en aquel tiempo llegaba hasta la margen del río, en cuyas aguas se retrataban sus pardas almenas.

IV

Aunque desvanecida su esperanza de alcanzar a los que habían entrado por el postigo de San Saturio, no por eso nuestro héroe perdió la de saber la casa que en la ciudad podía albergarlos. Fija en su mente esta idea, penetró en la población, y dirigiéndose hacia el barrio de San Juan, comenzó a vagar por sus calles a la ventura.

Las calles de Soria eran entonces, y lo son todavía, estrechas, oscuras y tortuosas. Un silencio profundo reinaba en ellas, silencio que sólo interrumpían, ora el lejano ladrido de un perro; ora el rumor de una puerta al cerrarse, ora el relincho de un corcel que piafando hacía sonar la cadena que le sujetaba al pesebre en las subterráneas caballerizas.

Manrique, con el oído atento a estos rumores de la noche, que unas veces le parecían los pasos de alguna persona que había doblado ya la última esquina de un callejón desierto, otras, voces confusas de gentes que hablaban a sus



espaldas y que a cada momento esperaba ver a su lado, anduvo algunas horas, corriendo al azar de un sitio a otro.

Por último, se detuvo al pie de un caserón de piedra, oscuro y antiquísimo, y al detenerse brillaron sus ojos con una indescriptible expresión de alegría. En una de las altas ventanas ojivales de aquel que pudiéramos llamar palacio, se veía un rayo de luz templada y suave que, pasando a través de unas ligeras colgaduras de seda color de rosa, se reflejaba en el negruzco y grieteado paredón de la casa de enfrente.

-No cabe duda; aquí vive mi desconocida -murmuró el joven en voz baja sin apartar un punto sus ojos de la ventana gótica;- aquí vive. Ella entró por el postigo de San Saturio... por el postigo de San Saturio se viene a este barrio... en este barrio hay una casa, donde pasada la media noche aún hay gente en vela... ¿En vela? ¿Quién sino ella, que vuelve de sus nocturnas excursiones, puede estarlo a estas horas?... No hay más; ésta es su casa.

En esta firme persuasión, y revolviendo en su cabeza las más locas y fantásticas imaginaciones, esperó el alba frente a la ventana gótica, de la que en toda la noche no faltó la luz ni él separó la vista un momento. Cuando llegó el día, las macizas puertas del arco que daba entrada al caserón, y sobre cuya clave se veían esculpidos los blasones de su dueño, giraron pesadamente sobre los goznes, con un chirrido prolongado y agudo. Un escudero reapareció en el dintel con un manojo de llaves en la mano, restregándose los ojos y enseñando al bostezar una caja de dientes capaces de dar envidia a un cocodrilo.

Verle Manrique y lanzarse a la puerta, todo fue obra de un instante. -¿Quién habita en esta casa? ¿Cómo se llama ella? ¿De dónde es? ¿A qué ha venido a Soria? ¿Tiene esposo? Responde, responde, animal. -Ésta fue la salutación que, sacudiéndole el brazo violentamente, dirigió al pobre escudero, el cual, después de mirarle un buen espacio de tiempo con ojos espantados y estúpidos, le contestó con voz entrecortada por la sorpresa:

En esta casa vive el muy honrado señor D. Alonso de Valdecuellos, montero mayor de nuestro señor el rey, que herido en la guerra contra moros, se encuentra en esta ciudad reponiéndose de sus fatigas.

-Pero ¿y su hija? -interrumpió el joven impaciente;- ¿y su hija, o su hermana; o su esposa, o lo que sea?

-No tiene ninguna mujer consigo.

-¡No tiene ninguna!... Pues ¿quién duerme allí en aquel aposento, donde toda la noche he visto arder una luz?

-¿Allí? Allí duerme mi señor D. Alonso, que, como se halla enfermo, mantiene encendida su lámpara hasta que amanece.

Un rayo cayendo de improviso a sus pies no le hubiera causado más asombro que el que le causaron estas palabras.

-Yo la he de encontrar, la he de encontrar; y si la encuentro, estoy casi seguro de que he de conocerla... ¿En qué?... Eso es lo que no podré decir... pero he de conocerla. El eco de sus pisadas o una sola palabra suya que vuelva a oír, un extremo de su traje, un solo extremo que vuelva a ver, me bastarán para



conseguirlo. Noche y día estoy mirando flotar delante de mis ojos aquellos pliegues de una tela diáfana y blanquísima; noche y día me están sonando aquí dentro, dentro de la cabeza, el crujido de su traje, el confuso rumor de sus ininteligibles palabras... ¿Qué dijo?... ¿qué dijo? ¡Ah!, si yo pudiera saber lo que dijo, acaso... pero aún sin saberlo la encontraré... la encontraré; me lo da el corazón, y mi corazón no me engaña nunca. Verdad es que ya he recorrido inútilmente todas las calles de Soria; que he pasado noches y noches al sereno, hecho poste de una esquina; que he gastado más de veinte doblas en oro en hacer charlar a dueñas y escuderos; que he dado agua bendita en San Nicolás a una vieja, arrebujaada con tal arte en su manto de anascote, que se me figuró una deidad; y al salir de la Colegiata una noche de maitines, he seguido como un tonto la litera del arcediano, creyendo que el extremo de sus holapandas era el del traje de mi desconocida; pero no importa... yo la he de encontrar, y la gloria de poseerla excederá seguramente al trabajo de buscarla. ¿Cómo serán sus ojos?... Deben de ser azules, azules y húmedos como el cielo de la noche; me gustan tanto los ojos de ese color; son tan expresivos, tan melancólicos, tan... Sí... no hay duda; azules deben de ser, azules son, seguramente; y sus cabellos negros, muy negros y largos para que floten... Me parece que los vi flotar aquella noche, al par que su traje, y eran negros... no me engaño, no; eran negros.

¡Y qué bien sientan unos ojos azules, muy rasgados y adormidos, y una cabellera suelta, flotante y oscura, a una mujer alta... porque... ella es alta, alta y esbelta como esos ángeles de las portadas de nuestras basílicas, cuyos ovalados rostros envuelven en un misterioso crepúsculo las sombras de sus doseles de granito!

¡Su voz!... su voz la he oído... su voz es suave como el rumor del viento en las hojas de los álamos, y su andar acompasado y majestuoso como las cadencias de una música.

Y esa mujer, que es hermosa como el más hermoso de mis sueños de adolescente, que piensa como yo pienso, que gusta como yo gusto, que odia lo que yo odio, que es un espíritu humano de mi espíritu, que es el complemento de mi ser, ¿no se ha de sentir conmovida al encontrarme? ¿No me ha de amar como yo la amaré, como la amo ya, con todas las fuerzas de mi vida, con todas las facultades de mi alma?

Vamos, vamos al sitio donde la vi la primera y única vez que le he visto... ¿Quién sabe si, caprichosa como yo, amiga de la soledad y el misterio, como todas las almas soñadoras, se complace en vagar por entre las ruinas, en el silencio de la noche?

Dos meses habían transcurrido desde que el escudero de D. Alonso de Valdecuellos desengañó al iluso Manrique; dos meses durante los cuales en cada hora había formado un castillo en el aire, que la realidad desvanecía con un soplo; dos meses, durante los cuales había buscado en vano a aquella mujer desconocida, cuyo absurdo amor iba creciendo en su alma, merced a sus aún más absurdas imaginaciones, cuando después de atravesar absorto



en estas ideas el puente que conduce a los Templarios, el enamorado joven se perdió entre las intrincadas sendas de sus jardines.

VI

La noche estaba serena y hermosa, la luna brillaba en toda su plenitud en lo más alto del cielo, y el viento suspiraba con un rumor dulcísimo entre las hojas de los árboles.

Manrique llegó al claustro, tendió la vista por su recinto y miró a través de las macizas columnas de sus arcadas... Estaba desierto.

Salió de él encaminó sus pasos hacia la oscura alameda que conduce al Duero, y aún no había penetrado en ella, cuando de sus labios se escapó un grito de júbilo.

Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco. Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso

agita sus miembros, un temblor que va creciendo, que va creciendo y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe al fin una carcajada, una carcajada sonora, estridente, horrible.

Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos, pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante.

Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas.

Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitial junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre, ni a los consuelos de sus servidores.

-Tú eres joven, tú eres hermoso -le decía aquélla;- ¿por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que amándote pueda hacerte feliz?

-¡El amor!... El amor es un rayo de luna -murmuraba el joven.

-¿Por qué no despertáis de ese letargo? -le decía uno de sus escuderos;- os vestís de hierro de pies a cabeza, mandáis desplegar al aire vuestro pendón de ricohombre, y marchamos a la guerra: en la guerra se encuentra la gloria.

-¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

-¿Queréis que os diga una cantiga, la última que ha compuesto mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

-¡No! ¡No! -exclamó el joven incorporándose colérico en su sitial;- no quiero nada... es decir, sí quiero... quiero que me dejéis solo... Cantigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna.



Manrique estaba loco: por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figuraba que lo que había hecho era recuperar el juicio.

- a. ¿Quién es el protagonista?
- b. ¿Qué características lo convierten en un auténtico romántico?
- c. Ejemplifiquen con pasajes del cuento las características del Romanticismo.
- d. ¿Qué quiso decir el narrador en el último párrafo de la leyenda?

3- Lean el siguiente artículo aparecido en "Clarín" sobre el primer amor y la Rima XL y luego completar el cuadro:

Muchacha ojos de papel

Es la más actual de las historias escogidas. Febrero del '87, camping en la zona de Puerto Madryn. "Había ido de vacaciones con dos amigas -relata Florencia Crandel, de 17 años-. **Queríamos conocer el sur y la plata sólo nos alcanzaba para llegar hasta ahí. Sabíamos que en ese lugar había muy buena onda, la gente era muy abierta y nos lanzamos.** Llegamos con nuestra carpa, las mochilas y mucha inexperiencia en el tema de campamento. Unos pibes se ofrecieron a armarnos la carpa cuando vieron que llevábamos dos horas en la tarea. Terminaron de hacerlo y nos invitaron a tomar algo. Habíamos empezado con mucha suerte las vacaciones".

"Eran un poco más grandes que nosotras, tenían alrededor de veinticinco. **Esa noche me di cuenta de que me había enamorado de uno de ellos, Javier.** Era alto, buen mozo y muy simpático. Ojos celestes y mirada soñadora. **Qué fuerte que me agarró.** Pasamos dos días todos juntos y al tercero por la noche fuimos solos a caminar por la playa y ahí empezó todo. **Fueron diez días fantásticos.** Creo que hasta este momento de mi vida, los más lindos. Fuimos a bailar, a bucear, hicimos excursiones guitarreadas y asados. No faltó nada. **Pero todo lo maravilloso parece que alguna vez termina. Yo soy de Buenos Aires y él de Mendoza. Prometió venir a verme, pero amor de lejos...**". Yo no sé qué pasará más adelante, si podré volver a enamorarme así. **A veces creo que va a ser imposible.** Yo todavía sigo soñando con él. A todos los chicos que conozco, los comparo con Javier y salen perdiendo. **Fue mi primer amor, pero no quisiera que fuera el último.** Y tal como van las cosas me está costando mucho olvidarlo".

RIMA XL

Asomaba a sus ojos una lágrima
otro;

Yo voy por un camino, ella por



Y a mis labios una frase de perdón;
mutuo amor
Habló el orgullo y se enjugó su llanto,
aquel día?"
Y la frase en mis labios expiró.
yo?".

pero al pensar en nuestro
yo digo aún: "¡Por qué calle
Y ella dirá: "¿Por qué no lloré

TEMAS	RIMA	ARTICULO
Visión del amor		
Causa del abandono		
Participantes: quién sufre la pérdida		
Sentimientos presentes		

ROMANTICISMO ARGENTINO

- 1- Busquen en Internet las características del Romanticismo Argentino.
- 2- -¿Quiénes integraban la "Generación del '37? ¿Cuáles eran sus características?
- 3- **-Lean "El Matadero" de Esteban Echeverría**
- 4- -¿Qué características del gobierno de Rosas aparecen en "El Matadero"?
- 5- -¿Qué elementos románticos aparecen en el texto?



- 6- -¿Quiénes eran los unitarios y los federales? ¿Cómo aparecen en el texto?

ACTIVIDAD ORIENTATIVA UNIDAD III

LITERATURA GAUCHESCA

- 1- Busquen en Internet la diferencia entre literatura del gaucho y literatura gauchesca.
- 2- Lean las características de la literatura gauchesca en el siguiente enlace y luego respondan las preguntas:
http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_gauchesca
 - a. Nombren las características de la literatura gauchesca.
 - b. ¿Cuáles son las características del gaucho?
- 3- Lean “Martín Fierro”, de José Hernández.
- 4- Lean atentamente el Canto I y luego busquen las siguientes características del gaucho: religioso – cantor – libre – analfabeto – fanfarrón – valiente – solitario – dueño del medio en el que vive – buen esposo y padre.

Análisis del Canto 6 de “Martín Fierro”

- 5- Lean atentamente el Canto 6 de “Martín Fierro”.
 - a. Analicen los sentimientos que el gaucho Martín Fierro deja entrever cuando retorna al rancho.
 - b. ¿Qué manifiesta con relación a su mujer y a sus hijos?
 - c. ¿Qué indican las últimas cinco estrofas con relación a la actitud del hombre frente a su desventura?
 - d. ¿Qué le ha ocasionado todo este dolor?
 - e. ¿Qué cambios produce el dolor en el gaucho Fierro?



- f. ¿Por qué el gaucho es tratado de este modo?
- 6- ¿Cómo va evolucionando el personaje en el curso de la obra? Ejemplo: gaucho bueno, sumiso... Enumerar las causas del cambio.
- 7- Proponer una definición del gaucho argentino.
- 8- Frente a situaciones límite: la muerte, pérdida de trabajo, hijos, ¿el dolor salva, libera o provoca resentimiento?
- 9- **Análisis comparativo entre el Canto 9 de “Martín Fierro” y “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, de Borges (busquen los textos en internet)**

- 1- Comparar los tres versos siguientes de “Martín Fierro” que dieron origen al cuento, con los tres últimos renglones del mismo:

“y dijo: “¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar así a un valiente!”

- 2- Completar el cuadro siguiente con la expresión clave de cada una de las etapas de la aventura del héroe en la vida de Tadeo Isidoro Cruz:

LLAMADO	PRUEBAS	RETORNO

- 3- Señalar los hechos que indican la no plenitud de la vida de Tadeo Isidoro Cruz, antes de la revelación final, a pesar del normal desarrollo cronológico de su vida.
- 4- Caracterizar esa vida con tres adjetivos tomados del texto.
- 5- ¿Qué valor tienen las siguientes aseveraciones para explicar la trayectoria de Tadeo Isidoro Cruz en esta etapa?
- “Prefirió pelear a entregarse.”
 - “Había corregido su pasado. En aquel tiempo debió de considerarse feliz, aunque profundamente no lo era.”



- “Este, mientras combatía en la oscuridad (mientras su cuerpo combatía en la oscuridad)...”
- 6- ¿Qué relación tiene la frase: “Comprendió que el otro era él” con los versos del epígrafe del cuento?
- 7- Explicar por escrito el contenido de la expresión metafórica “una lúcida noche fundamental” estableciendo su contenido antitético.
- 10- Lean los cantos 15 y 32 de la segunda parte de “Martín Fierro”. Se trata de los consejos del Viejo Vizcacha y de Martín Fierro, respectivamente. Comparen los consejos de cada uno en los siguientes temas: amistad – trabajo – mujeres – bebida – armas – vejez.

ACTIVIDAD ORIENTATIVA UNIDAD IV

- Transcriban las características de las vanguardias argentinas y nombren algunos de sus integrantes.
- Lean “El juguete rabioso”, de Roberto Arlt
- ¿Qué características tiene el protagonista Silvio Astier?
- Enumeren los actos de maldad que realiza el protagonista.
- ¿Qué importancia tienen los libros para Silvio?
- Expliquen el título.

Lean el siguiente cuento y luego completen las consignas:

“CONTINUIDAD DE LOS PARQUES”, de J. Cortázar

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante

20

TE: 4139-7070

Horarios de Atención:

Secretaría Académica y Administración de Lunes a Viernes de 9 a 13 y de 15 a 21 hs

www.esbabarrionorte.edu.ar
esbabarrionorte@esba.edu.ar

<http://nivelmedioesbavn-adultos.blogspot.com/>
secdocbn@fibertel.com



posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concentraban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restallaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias; no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mana acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta, él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela

- ¿Cuántas historias aparecen en el cuento?
- Transcriban ejemplos de la historia del personaje – lector.
- Transcriban pasajes de la historia de la novela.
- Citen el pasaje donde convergen las dos historias



- Nombren dos indicios que tienden a unificar las dos historias.
- ¿En qué contexto social transcurre la historia del lector – personaje?
- Expliquen brevemente el título.
- ¿Es un cuento fantástico? ¿Por qué?

TE: 4139-7070

Horarios de Atención:

Secretaría Académica y Administración de Lunes a Viernes de 9 a 13 y de 15 a 21 hs

www.esbabarrionorte.edu.ar
esbabarrionorte@esba.edu.ar

<http://nivelmedioesbavn-adultos.blogspot.com/>
secdocbn@fibertel.com